

## CONSEJO DE REDACCION

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), P. Sergio Schmidt (Mendoza), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata).

*Director y editor responsable:* P. Dr. Alberto Espezel

*Secretaria de redacción:* Prof. Cristina Corti Maderna

# COMMUNIO

	<i>La fe</i>	<b>3</b>	
<i>Hans Urs von Balthasar</i>	<b>5</b>	<b>Testimonio y Credibilidad</b>	
<i>Lucio Florio</i>	<b>13</b>	<b>La fe como camino trinitario</b>	
<i>Alberto Espezel</i>	<b>27</b>	<b>Cristo, centro de la fe</b>	
<i>Avery Dulles</i>	<b>33</b>	<b>La dimensión eclesial de la fe</b>	
<i>M. Cándida María Cymbalista</i>	<b>49</b>	<b>Fe y oración cristiana</b>	
<i>Lucía Piossek Prebisch</i>	<b>61</b>	<b>Marcel a través de su teatro</b>	
<i>Jean-Pierre Batut</i>	<b>77</b>	<b>Sobre un libro de Albert Camus recientemente hallado</b>	
<i>Karl Lehmann y Hans Maier</i>	<b>87</b>	<b>Testimonios</b>	

# Testimonios

*A raíz de la muerte del obispo de Aachen y teólogo Klaus Hemmerle, publicamos a modo de testimonio la homilía de Mons. Karl Lehmann en la misa de exequias, y una semblanza de Hans Maier, ambos de la redacción alemana de nuestra Revista.*

## Demos gracias a El, el testigo de nuestra vida

*por Karl Lehmann\**

Hemos temido durante largo tiempo, que este día pudiera venir pronto. Acompañando al obispo teníamos ante la lucha de los médicos la esperanza de que Klaus Hemmerle pudiera dominar la perniciosa enfermedad y quedar entre nosotros. Ha sucedido de otro modo. Sorprendentemente rápido para nosotros su vida ha terminado. Demasiado pronto. El 3 de abril de este año (1994) habría tenido 65 años. Los cristianos lloramos ante una pérdida tal como los otros hombres, sin embargo consideramos la vida y la muerte de modo distinto. Debemos agradecer que Dios haya regalado este sacerdote y obispo a la Iglesia, a su diócesis natal de Friburgo, a su obispado de Aachen, a sus amigos y a todos nosotros. La grave enfermedad y al final la rápida muerte nos han permitido conocer claramente, cómo era y es querido Klaus Hemmerle por todos nosotros.

Los padres eran humildes y más bien gente pobre, pero muy ricos en humanidad y corazón, y hombres muy generosos. El padre, un pintor de iglesias, y la madre, hermana del músico Franz Philipp, habían dado a Klaus en la cuna los grandes dones de un espíritu creador y de un alma finamente sensible. Las dotes artísticas no podían desconocerse. Hasta en los últimos días se ponía siempre a las tardes ante el piano y se recreaba de nuevo en la profundidad de la música de Mozart, de Bach y de Beethoven. Concluyó sus estudios pronto, y a los 23 años fue ordenado sacerdote. Después del tiempo de vicariato en Donaueschingen, Kollnau y Rheinfelden comenzó su trabajo de doctorado en Teología sobre "Fundamentos filosóficos del concepto de Franz von Baader sobre la Creación", que concluye en dos años. Su maestro

\*Dr. Karl Lehmann, 1936, obispo de Mainz, desde 1987. Presidente de la Conferencia episcopal alemana. Su cuidado discurso en el servicio fúnebre para Klaus Hemmerle, que tuvo lugar el 29 de enero de 1994 en Aachen con amplia aprobación, es aquí transcrito textualmente.

Bernhard Welte era en ese tiempo y más tarde su gran animador y amigo.

En el mismo año 1956 fue nombrado primer director de la recién creada Academia Católica de la arquidiócesis de Friburgo. Ahora estaba él en su elemento. Entonces más gente conoció a este dotado, afable y estimable sabio y sacerdote. En todos los dominios se ocupaba de las cuestiones que habían de discutirse en el futuro. Constantemente estaba en conversación con hombres de todas las esferas de la vida, corrientes del pensamiento y de las ciencias. Cinco años después era puesto el fundamento. Klaus Hemmerle fue asistente de Bernhard Welte y empezó hacia 1961 su gran investigación sobre Dios y el pensamiento según la filosofía tardía de Schelling, que en 1967 debía ser aprobada por la Facultad de Teología de la Universidad de Friburgo para su habilitación en el departamento de Filosofía de la Religión.

### **El teólogo**

El camino de un profesor académico muy promisorio parecía abierto. Pero debía ser un corto camino: en 1969 profesor en Bonn, al año profesor de Teología fundamental en Bochum y de 1973 a 1975 profesor de Filosofía cristiana de la Religión como continuador de su maestro en Friburgo. Klaus Hemmerle quedó siempre sellado por estas altas dotes no comunes y por la escuela de Friburgo, de sus maestros Bernhard Welte y Max Müller, tras los que asomaban nombres como Edmund Husserl y Martin Heidegger. He encontrado a pocos hombres, a los que haya concedido la gran palabra de genial. Klaus Hemmerle era uno de ellos. Donde quiera que él consideraba algo de más cerca, se caía bajo el poder mágico de su pensamiento a un relucir originario de cosas largamente familiares y habituales. Era a la vez un maestro en el pensar y en el decir. Sólo así podía poner a las cosas ante uno con frescura bautismal, casi como en el primer día de la Creación. La claridad y consecuencia de su pensar vivo, que arraigaba profundamente en la intuición y en la experiencia, era totalmente excepcional. Un pequeño apunte con pocas frases le bastaba a menudo para desarrollar después sus conferencias y exposiciones. Eran con frecuencia tan logradas, que estaban ya maduras para la imprenta.

Klaus Hemmerle nos ha dado junto a algunos libros científicos unos treinta libros y más de 800 ensayos, que constituyen una buena parte de su legado. Otros esperan aún ser concluidos.

### **En la encrucijada de Iglesia y mundo**

Cuando el profesor de Friburgo por más de 18 años llegó a ser consagrado obispo en Aachen, sabíamos que el cambio del profesor por

el obispo era una gran pérdida para la ciencia pero una enorme ganancia para el episcopado y la totalidad de la Iglesia. De profesor talentoso pasó a ser un distinguido predicador. Mucho se transfería de la esfera de la previa experiencia mundana al interior de la Iglesia, y a la inversa. Klaus Hemmerle estaba siempre en la encrucijada de Iglesia y mundo, de mundo y de servicio divino. No era casual que durante 25 años se prodigase acompañando como director espiritual y más tarde como asistente espiritual del Comité Central de los Católicos laicos alemanes, desde los consejos y ligas, en su búsqueda del adecuado modo de ser cristiano en nuestro tiempo. Todas las jornadas católicas (Katholikentag) desde Essen en 1968 hasta Dresden en 1994 llevan su firma. Cuando hace unos meses pensaba una vez abandonar alguna de sus tareas, quería, exceptuando su obispado, conservar sólo aquella en la cual durante un cuarto de siglo en el Comité Central de los Católicos alemanes había encontrado sus amigos más fieles.

El obispado de Aachen perdió con la muerte de Klaus Hemmerle un gran obispo. No era hombre de palabras sonoras. Pero su voz suave, serena, tenía una extraordinaria fuerza en su predicación. Siempre volvía a la Palabra de Dios y la desarrollaba en mil espirales como alimento de la vida para muchos hombres. Era su arte de hablar tan sencillo y tan profundo a la vez, de modo que lo entendiera tanto la mujer del mercado como el profesor de la Escuela Técnica Superior. Así ha obrado el obispo de Aachen ante todo mediante la transmisión de su experiencia espiritual en el testimonio de la palabra, no en primer lugar mediante el poder jurídico y la ley. Tenía también un gran sentido de la comunidad con el obispo, presentada por él siempre de nuevo, pero también de la singularidad de muchas personalidades, también entre los sacerdotes: para los artistas como para los sacerdotes obreros. Muchos piensan que en esta legítima liberalidad, es decir en la generosidad de su espíritu, en esa tolerancia de vasto alcance haya sido débil. En realidad ello era su fuerza inimitable, que él pudiera siempre conducir a una legítima unidad una tan gran diversidad de dotes mediante la fuerza del Espíritu.

### **Trama de la comunidad**

En los últimos años el “camino a la comunidad” ha llegado a ser una palabra guía de su acción pastoral. El luchador de los incansables diálogos quería profundizar la comunidad mediante una nueva proximidad entre los hombres, entre las comunidades y sus miembros, que en toda su variedad están juntos en camino. En esta comunidad en camino cada uno tenía su lugar y su dignidad, ninguno era ahogado, nadie era abandonado —y precisamente surgía así un nuevo llamado a la verdadera comunidad—. Esta comunidad en camino era para el obispo Hemmerle la realización de la Communio. Y él sabía muy bien,

que todos los futuros planes pastorales están contruidos sobre arena si no se da una nueva vinculación en la diócesis, que sustenta todos los planes.

El estar en camino tiene una finalidad. Klaus Hemmerle la ha descripto siempre de nuevo muy concreta y sobriamente. Ese fin es la nueva Jerusalem, que en las lecturas se presenta llanamente de modo impresionante ante nosotros (conf. Apoc. 21, 1-5). Más y más el edificio octogonal de la catedral de Aachen fue una encarnación de la Nueva Ciudad, que descendía a nuestra tierra como la habitación de Dios para los hombres. Era la Ciudad de Dios, pero era también la ciudad de una nueva comunidad humana, construida según el principio del amor. Era también ya un viejo sueño del joven Klaus Hemmerle. Pues ya muy temprano había tenido siempre el sueño de pintar y concebir una ciudad.

### **Al servicio de la Iglesia universal**

A partir de allí Klaus Hemmerle ha obrado siempre también en toda la Iglesia. Como presidente de la Comisión IV de nuestra conferencia episcopal ha dado en el curso de casi 20 años decisivos impulsos para la vocación sacerdotal y el servicio de la Iglesia en el mundo de hoy. Si nuestros marcos de organización para los futuros sacerdotes, para el diaconado permanente, para los asistentes de pastoral y los asistentes de la comunidad, en medio de todos los cambios, han llegado a ser y han seguido siendo guías confiables para el desarrollo de esas vocaciones, ello es principalmente un gran servicio suyo. Apenas se puede señalar en este lugar, cuánta fuerza integrativa intelectual y espiritual ha regalado siempre de nuevo en cada caso a la comunidad de los obispos alemanes. Era alegre y agradecido, pues precisamente desde Aachen partían siempre de nuevo signos operantes de la solidaridad cristiana y apostolado hacia todo el mundo, y Aachen por medio de la misiones y de la obra de ayuda a los niños fue una auténtica plataforma giratoria del encuentro en la Iglesia universal. Colombia era para ello la tierra elegida, en la que siempre de nuevo era probada la seriedad de este amor de toda la diócesis de Aachen. El no se limitaba a la Conferencia episcopal alemana, ni tampoco a las instituciones eclesiales. El obispo de Aachen fue también a los sínodos de los últimos años, por todos atendido y estimado, como un miembro que indicaba caminos, y ello con gran timidez de su parte. Así traigo a Uds., junto con el Card. Simonis de Utrecht y el Arzobispo Franck de Luxemburgo inmediatamente de la reunión plenaria del Consejo de la Conferencia episcopal europea que tuvo lugar en nuestro distrito —era 33 el número de asistentes—, palabras de participación en el duelo y de agradecimiento.

## **Ser uno para que el mundo crea**

La comunidad en camino no era para el obispo Hemmerle un programa abstracto. El lo había buscado ya hacia el fin de los años 50 junto con el inolvidable espiritual de St. Peter bei Freiburg, Rudolph Herrmann, y finalmente la había encontrado en el movimiento de los "focolares" bajo la guía espiritual de Chiara Lubich. Ella le regaló una palabra de vida, que lo ha sostenido siempre: "Yo estoy en mi Padre, vosotros estáis en mí, y yo estoy en vosotros" (Jn. 14, 20). De esto ha vivido Klaus Hemmerle diariamente toda su vida. Y muy próxima está la palabra clave de su servicio episcopal, también de Juan 17, 21: "Haz que todo sean uno, para que el mundo crea". Es sabido por los iniciados, cuánto agradece Klaus Hemmerle a ese movimiento y cuánto el "focolar" le agradece a él. Aquí ha podido vivir Klaus Hemmerle en comunidad, lo que a él también en la Teología siempre lo conmovía más profundamente. Ser en comunidad, testimonio vivo de una vida conforme a la imagen del Dios trinitario.

Este programa, si puede llamárselo así, se desarrollaba para Klaus Hemmerle en comunidad, misterio y misión, en *communio*, *mysterium* y *missio*. Sin la menor dificultad se reconoce allí la articulación de muchos documentos de la Iglesia posterior al Sínodo. Pero en primer lugar es esto un estilo de vida. Tal esbozo de vida toma su medida en el Evangelio. La locura y la debilidad de la Cruz le pertenecen. Tanto como el llegar a ser como niños. Ninguna huella de dominio y de apetito de poder. La reconciliación es para él más importante que el éxito. La Iglesia espera esto, principalmente para los pequeños. En definitiva todo desemboca al final en el desprendimiento que es propio del amor de Jesucristo. El amor es más fuerte que todas las relaciones e intereses. Sólo el amor transforma al mundo de manera deseable. El amor sobrevive en el Señor también a la muerte.

Por todo esto te agradecemos a ti, querido obispo Klaus, de todo corazón. Tú eras para muchos un obispo conforme al corazón de Dios. Tú lo eras también para muchos cristianos en la vasta *Ecumene*. El testimonio de tu humanidad y serenidad han mostrado siempre de nuevo, que tú vivías de una vida última, que tampoco puede hundirse en la muerte. Tú nos has amado hasta en la muerte. Creer —¿cuánto va de aquí allí?—. "Quien mira de cara a la muerte, mira la vida en el rostro", así has escrito tú una vez. Y un poco más allá: "Ciertamente, somos salvados para morir, somos salvados para vivir, somos salvados para una comunidad sin límites" (La palabra para nosotros, Friburgo, 1976, 105, 108). En la Pascua de 1993 tú has expresado esto en palabras para una comunidad religiosa:

"Yo deseo para nosotros ojos de Pascua,  
que en la muerte hasta la vida,  
en el pecado hasta el perdón,

en la división hasta la unidad,  
en la herida hasta la gloria,  
en el hombre hasta Dios,  
en Dios hasta Dios,  
en Dios hasta el hombre,  
en el yo hasta Ti  
pueda ver.

¡Y para ello toda la fuerza de Pascua!”

También un obispo tiene tentaciones e inclusive errores. Por ello pedimos también hoy la misericordia de Dios para Klaus Hemmerle. Pero quizá también —y estoy seguro— sin que nosotros lo notáramos, ha vivido entre nosotros en Klaus Hemmerle, un santo sacerdote y un santo obispo. Si no lo hemos percibido, no es todavía demasiado tarde. Al firme testigo cristiano de nuestra vida demos gracias.

## **Humor y pasión**

*por Hans Maier\**

Yo no sé cuándo nos encontramos por primera vez; debe haber sido en los años de la guerra. Frecuentábamos el mismo gimnasio en Friburgo, nos dedicábamos a la feligresía de jóvenes —él en San Juan, yo en María Auxiliadora—. Dos años mayor que yo, era ya una autoridad para mí. La pequeña capilla de María Auxiliadora, en la que la feligresía joven del este de Friburgo se encontraba cada lunes hacia las 6 de la mañana para la misa de la comunidad, había sido decorada con frescos por su padre, pintor de iglesias. Klaus era muy conocido; difundía en informes su saber de historia de la Iglesia y de historia del arte: en su clase sobrevolaba. Pero era también músico, tocaba el piano y el órgano. En un pequeño coro de madrigalistas cantaba a primera vista las cosas más difíciles. Copiábamos sonetos de Reinhold Schneider y los distribuíamos. Una ruptura en nuestra vida fue el ataque aéreo a Friburgo en noviembre de 1944. Klaus Hemmerle ha recordado este suceso en su inolvidable discurso de apertura de las Jornadas Católicas (Katholikentag) de Friburgo, el 12 de septiembre de 1978: “Innumerables veces he mirado yo desde los días de la niñez a esta torre única... Una de estas innumerables veces no la olvidaré nunca. Era la tarde del 27 de noviembre de 1944. Fui a 400 metros de aquí, sorprendido por aquel terrible ataque aéreo, que afectó del modo más

\*Dr. Hans Maier, 1931; de 1970 a 1986 Ministro de Educación y Culto de Baviera; de 1976 a 1988 presidente de la ZdK; profesor de Visión Cristiana del Mundo, Religión y Teoría de la Cultura en Munich.

impresionante al centro de esta ciudad. Cuando salí trabajosamente del sótano del dañado gimnasio Berthold mi primer mirada fue para la torre de la Catedral. “¡Ella está en pie, la ciudad no se ha perdido”, dijo mi padre cerca mío. Los versos de Reinhold Schneider escritos esa noche no tenían para nosotros un pathos ajeno: “Estás incommovible y magnífica en el ánimo, tu gran orante del tiempo de fe poderosa”.

En abril de 1945 fuimos “afrancesados”: las fuerzas de ocupación francesas tomaron posesión de Friburgo, de Baden del Sud, de Württemberg del Sud, del Palatinado. Hacíamos los exámenes según el modo francés, centralizado, anónimo —no podíamos hacer nuestras pruebas individuales— la cuota de reprobados era alta. Pero junto a mucho desagradable y opresor trajeron también aquellos años algo positivo. Participamos en la reconstrucción de la vida política en el Sud-oeste; se anunciaron las primeras iniciativas europeas; aprendimos a conocer a Charles de Gaulle, Robert Schumann, Jakob Kaiser, Konrad Adenauer y Kurt Schumacher en los discursos y publicaciones en Friburgo. Entretanto, Klaus Hemmerle había concluido sus estudios filosófico-teológicos, se ordenó como sacerdote e hizo sus primeras experiencias en cura de almas. Desarrollaba su actividad en un barrio obrero de una pequeña ciudad de Baden. ¿Era esto ser sacerdote para obreros? (¡Nos preocupaban por entonces los “*prêtres ouvriers*” franceses!). ¡Ah, no! pensaba él modestamente —ello sería más bien cura de ciudadanos—. La guerra, el destierro, la reconstrucción habían suavizado las antiguas oposiciones sociales o al menos las habían hecho borrosas. Se anunciaba “la sociedad nivelada de la clase media” de la post-guerra.

Entonces fue Klaus Hemmerle director de academia —director de la entonces todavía ambulante Academia Católica del Arzobispado de Friburgo—, cuyas sesiones tenían lugar alternativamente en Heidelberg, Karlsruhe, Bühl, Konstanz, Friburgo y —¡especialmente hermoso!— en Reichenau. Una vez estaba yo allí como examinador. Eran mis primeras apariciones públicas después de la conclusión de mis estudios. Klaus era afectuoso, gracioso, irónico como siempre —rápido como el rayo en la palabra—, sorprendente en sus ideas. Buscaba captar a sus oyentes tanto mediante una profunda especulación teológica como por aproximación a lo objetivo y la concreción. El Evangelio era en sus pláticas breves, a menudo improvisadas, totalmente nuevo e inmediatamente actual como si se lo oyera por primera vez. Pero lo más hermoso: Klaus no se había vuelto orgulloso con su éxito, con su fama temprana. Era (y siguió siendo) como antes. Respirando con alivio hacían constar sus amigos de las juventudes alemanas: “*Er isch g'mai bliebe*” (traducido en alto alemán: es todavía siempre uno de nosotros).

A partir de la dirección de la Academia, fue profesor de Teología fundamental —y luego de ambas funciones, obispo—. El obispado no

era asignado a Klaus Hemmerle desde la cuna. Quien conocía al joven teólogo desde el mundo de la escuela de B. Welte le habría pronosticado más bien una carrera de sabio y de escritor.

Hemmerle contaba sonriendo, cómo los fieles de Aachen no entendían primero su alemán, muy apagado; una anciana señora decía con censura después de una predicación: "Reden Sie doch mal döitsch!". Sin embargo, el nuevo obispo se ganó los corazones rápidamente. Fue ciertamente toda su vida (¡como antiguo compañero de escuela yo puedo atestiguarlo!) un auténtico "charmeur", pronto a la réplica, cálido y no complicado, de cautivante franqueza. Así fue rápidamente "el obispo de Aachen", que sin aplicarse al populismo, era popular casi entre todos: no sólo entre el "pueblo" que lo amaba, sino también entre las almas difíciles y sabias, que admiraban su "nonchalance", su agilidad. ¡Qué bien podía él, el hijo único de una familia de pintores de Friburgo, rodearse de niños! ¿Qué obispo alemán desde Hugo Aufderbeck, ha escrito tan encantadoras cartas a los niños? También se entendía sin dificultad con economistas, periodistas, políticos, artistas. Sólo estaba sin recursos cuando él chocaba con la arrogancia y la abierta voluntad de poder (¡también dentro de la diócesis!). Luego se extendía un infantil asombro sobre su fino rostro, como si quisiera preguntar: ¿cómo se puede ser tan seguro de sí mismo? Las estrategias contrarias lo entretenían apenas. Tampoco habrían tenido utilidad. El procuraba ahuyentar la desagradable impresión con jaculatorias y refranes.

En los tiempos difíciles después de 1968, Klaus Hemmerle fue en el catolicismo alemán una figura de integración. Mediaba, tendía puentes. Como director espiritual (más tarde asistente espiritual) del Comité Central de los católicos alemanes, cuidaba que la vinculación entre magisterio y laicos se conservara, que no sucedieran en Alemania aquellas confrontaciones, que en muchos lugares de Europa han desgarrado a todo el catolicismo. Si los católicos alemanes en aquellos años han seguido siendo una unidad a pesar de toda la pluralidad, si en las grandes Jornadas Católicas del tiempo posterior a 1968 no sólo se ha desembocado en las exigencias del día, sino también en la teología y la espiritualidad, ello ha sido en primer lugar mérito del obispo de Aachen. Dios sabe cuánta paciencia, humor, pasión y fantasía ha empleado en esta tarea. También en la Conferencia Episcopal asumió, como presidente de la Comisión para las vocaciones sacerdotales y el servicio eclesial, una importante función. Se ocupaba de "Consideraciones sobre los signos de Dios y del tiempo" en medio de la crisis de pastoral y de fe que aumentaba. Sobre la Jornada Católica (Katholikentag) de Aachen de 1986 —¡"su" Jornada Católica!— hacía él un sobrio examen de conciencia acerca de que "nosotros no tenemos aún las respuestas prontas y definitivas, que no se destaca aún lo más

\*Ud. lo habla mal.

importante, lo más grande, lo más decisivo. Quien ruega por un reino de Dios que ha de venir, pide algo futuro, que nunca se satisface plenamente en el presente terrestre. Pero esto precisamente da paciencia y ánimo. El que pide sabe que la figura de este mundo pasa, sabe que la justicia total, la absoluta seguridad, la felicidad sin riesgo nunca son alcanzables en la tierra. Pero sabe también: sólo puede orar creíblemente por el futuro de Dios quien configura el futuro de tal modo, que él esté seguro de ese futuro. La oración conduce también no al ghetto de la inactividad, sino a la acción llena de responsabilidad, modesta pero decidida”.

Entre Friburgo y Aachen se situaba para Klaus Hemmerle, no sólo el Comité central de los católicos alemanes en Bad Godesberg, el lugar de reunión en la avenida de la Hochkreuz, donde él participó en innumerables reuniones y en la sencilla capilla expuso la palabra de Dios en forma inolvidable. Entre Friburgo y Aachen se situaban también Italia, Cerdeña, Roma, Rocca di Papa, donde él paseaba con amigos y predicando a obispos “Focolares” —y no en último término participando en el trabajo del Sínodo de obispos romanos— donde había encontrado su segunda patria. En la Iglesia romana se encontraba tan en casa como en la alemana. Hablaba el italiano con perfección y gracia (¡en las bromas de carnaval lo hablaba hasta con acento sajón, lo que en todos los oyentes dejaba una impresión imborrable!). La despreocupación y la inocencia de los países latinos era para él una prueba de entrada para la libertad evangélica de los hijos de Dios, para la felicidad y la liberación de la creación. Si él recordaba el Cántico al Sol de San Francisco, en su voz todo se reunía: alegría de juego, humildad. Ahora la muerte ha tomado la mano de nuestro hermano y lo ha conducido a su casa. La Iglesia en Alemania se ha vuelto más pobre. Ella ha perdido a un hombre rico en dotes y modesto, muy distinguido y desinteresado. Su obra —y más aún su ejemplo— merece nuestro agradecimiento.